

2°Encuentro curioso
16 de noviembre de 2019

II Cátedra de Psicopatología.
Facultad de Psicología UBA.

Título: La época, el psicoanálisis y el efecto de la palabra en los cuerpos.
Recortes clínicos.

Autor: Marcela Beatriz Piaggi.

Eje: Cuerpo, social

Sub eje: El cuerpo y la sociedad de control

“¿...A dónde se han ido las histéricas de antaño,
esas maravillosas mujeres, las Anna O (...)?

Ellas jugaban no solamente un cierto rol, un rol social cierto,
pero cuando Freud se puso a escucharlas fueron ellas quienes
permitieron el nacimiento del Psicoanálisis.

Es por haberlas escuchado que Freud inauguró
un modo enteramente nuevo de la relación humana...”

J. Lacan, 26 de febrero de 1977.

Introducción

Es la práctica clínica la que nos devuelve cada vez a nuestro oficio. El de escuchar una vez más y, reflexionar sobre aquello que aparece como actual en nuestra escucha. Nos encontramos en cada consulta con temáticas novedosas, con palabras nuevas, que se introducen como acontecimiento en los dispositivos clínicos. ¿Cómo leemos hoy eso que escuchamos que es nuestra clínica? ¿Podemos hablar de transformaciones? ¿Cómo influyen los estandartes sociales, el discurso científico-tecnológico, los nuevos derechos, la ideología de época y cómo finalmente esas palabras hacen cuerpo? Pues los cuerpos que llegan a consultarnos están afectados por todas estas variables que los atraviesan.

En el encuentro curioso anterior, nos preguntamos también por la actualidad y llegamos a distinguirla de lo actual. Lo actual es lo invariante, la fracción de real como eterno retorno; mientras que la época o la actualidad, aporta los revestimientos simbólico-imaginarios al núcleo actual, tal como la metáfora Freudiana del molusco que forma la perla alrededor del grano de arena. La época aporta los revestimientos que se producen de acuerdo a los ideales y valores que cada momento socio-histórico pone en juego, actualiza.

El antropólogo Le Bretón, afirma que el cuerpo es una entidad simbólica, no una realidad en sí misma, el cuerpo es una construcción social y cultural, sería en el cuerpo en donde la cultura expresa su concepción de hombre más vivamente (BASZ 2018, 133).

Señala Lacan "...que el hombre piensa con ayuda de las palabras. Y es en el encuentro entre esas palabras y su cuerpo donde algo se esboza" (LACAN 1975, 125). Cada época porta palabras nuevas, palabras que marcan de modos disímiles los cuerpos. Los síntomas se sustentan en esas palabras, en la manera en que la lengua fue hablada y escuchada por cada quien.

La naturaleza no existe como tal, ya lo sabemos por Freud. El impacto de la lengua sobre el viviente marca. El significante es algo que está encarnado en el lenguaje y hace mella en el cuerpo, Freud lo llamó *Einzigiger Zug*. La lengua determina no solo la entrada del viviente al lenguaje, sino también el tipo clínico. La cultura modela los tipos clínicos y "los tipos moldeados por las relaciones sociales consisten en juegos de palabras" (LACAN 1977,86).

Palabras que hacen cuerpo.

Retomemos el epígrafe. Es por haber escuchado a sus histéricas que Freud inaugura un modo nuevo de relación humana. Lacan se pregunta en el texto que lo cita: "¿Qué es lo que reemplaza a estos síntomas histéricos de otros tiempos? ¿No se ha desplazado la histeria en el campo social? ¿No la habrá reemplazado la chifladura psicoanalítica?" (LACAN 1977,209).

La histeria estuvo y está en el campo social. El inconsciente es una precipitación del lenguaje, es un sedimento del impacto que las palabras tienen sobre el cuerpo, pero no solamente de las palabras que se dicen: "el inconsciente se origina por el hecho que la histeria no sabe lo que dice, cuando ella dice perfectamente algo por medio de las palabras que faltan" (LACAN 1977, 209).

El primero de los casos a presentar da cuenta de cómo las palabras recortan un cuerpo, un cuerpo que se presenta en este caso "cadavérico", "esquelético". Veremos cómo a partir del análisis los huesos van tomando cuerpo, cuerpo discursivo, particularmente a través de una serie de sueños. Los sueños como formaciones del inconsciente muestran su atemporalidad, pues trascienden la época, son siempre actuales, en consecuencia, eso demuestra que los estandartes del psicoanálisis -sea la época que fuere- siguen de pie.

Mariela es profesora de biología en escuelas secundarias. Cumplió 50 años recientemente, y está separada de su marido desde hace 5 años, aunque siguen manteniendo la relación “*casas separadas*”. Se casaron a sus 19 años. Además comenta angustiada, que su hija empezó a no dormir en la casa en la que conviven porque se va a lo del novio, siente que la abandona.

Cuando habla, parece que las palabras no se separaran unas de otras, se hace muy difícil introducir una escansión en el discurso; éste es sin pausa, monótono y siempre en primera persona.

Si bien siempre se cuidó en las comidas, en este último tiempo, fue bajando rápidamente de peso. Añora sus años jóvenes, los 35. Refiere que la comida empezó a invadir su existencia, se ve obesa en el espejo y con cara redonda. No puede dejar de controlar cuanto y qué come. Se priva de comer carne y queso que son los alimentos que más le gustan. La invaden pensamientos donde se ve forzada a contar las calorías, medir, pesar continuamente cada porción o alimento que ingiere. Esta relación con la comida, la va relegando de lazos sociales: comidas con amigos, festejos etc. Además de la contabilidad de las calorías, el peso –propio y de las comidas- contabiliza los horarios, que deben ser exactos a la hora de comer. También cuenta el número de horas que limpia su casa en relación con el número de calorías consumidas.

Relata que a los 19 años tuvo episodios de “anorexia”, dejaba de comer, pero nunca había llegado a estar en el estado que ahora se encuentra.

Actualmente pesa 38 kilos, confiesa con cierta mueca de felicidad haber llegado a los 35. Relata un episodio bastante reciente con la miel, donde llegó a comerse un kilo hasta vaciar el pote y auto-producirse una hiperglucemia, que la dejó tirada en la cama orinada y desmayada, “*hasta quedar nada*”. Cuando baja de 37 kilos los dedos de sus manos se tornan azules, y tiene temblores en todo el cuerpo.

Dice sentir felicidad cuando se toca los huesos de su cadera. Refiere: “*cuando me siento hinchada, siento los huesos en el asiento del colectivo y me tranquilizo. Aunque cuando estoy desnuda frente al espejo, veo un cuerpo pavoroso, me siento Narciso Ibañez Menta*”

La analista subraya esas palabras. Mariela relata que le fascinaba ver ese programa de TV “*El hombre que volvió de la muerte. Soy La Narcisa Ibañez*

Menta". La analista señala una palabra "Narcisa", y agrega "Todo el tiempo hablando de vos".

Esta intervención por primera vez, la impacta. Por un lado empieza a hablar de "otras" Confiesa que se mide permanentemente con el cuerpo de su hija, se prueba la ropa cuando ella no está y se la usa a escondidas, escucha su música, habla como ella. También le sucede de observar mujeres jóvenes que parecen modelos por la calle. Contabiliza los detalles de sus vestimentas y las copia. Siente vergüenza por dicha confesión. Por otro lado, comienza a interesarse por temas de interés general por los que nunca antes había sentido utilidad. La situación político-social del país, casos de alumnas anoréxicas, o "madres adolescentes" que le piden ayuda. Construye en la escuela en la que dicta clases talleres para alumnas/os alrededor de estas temáticas.

La sesión siguiente trae el primer sueño. *"Soñé que agarrabas un fichero y me decías lo que tenía que hacer, me dabas la receta. Me desperté sin saber cuál es la receta que me habías dado, no me queda otra que calcular y especular"*. Asocia que para la ciencia una receta es como un algoritmo, es la exactitud.

El significante "la contadora" comienza a representarla. No solo cuenta calorías, sino pulseras, anillos y otros objetos que visten su cuerpo, todos obsequiados por su ex marido a cambio de silenciar episodios de infidelidad. Confiesa pesarse en dos balanzas varias veces por día: una normal y otra electrónica, pues esta última le da el número exacto. Al tiempo la contadora deja de pesar con la balanza y empieza a calcular las porciones con la mano, ahora mide con la mano las raciones, le quita, le agrega a la porción en una tensión casi orgásmica. *"Se afloja la tensión cuando logro cerrar el taper, pero siempre logro dejar algún pedacito afuera, que luego los guardo en el freezer y serán otra comida"*.

Trae un recuerdo de la adolescencia: La madre le pide que mire lo que hace el hermano en su habitación a través de la mirilla de la puerta. Ella ve al hermano masturbándose con el pene en su mano. Refiere el asco que sintió en ese momento y el desconcierto por el pedido de su madre. Ubica el valor que han tenido para ella siempre las manos, las que llena de anillos, y pulseras que cada noche prepara, -luego de contarlos y probárselos varias veces- para el día siguiente.

Otro sueño, esta vez con su ex marido trae a sesión: *“Me acosté muerta de hambre y él tenía uno de los collares que me regaló, le preguntaba: ¿y ese collar? Como que se lo había regalado a otra... y él me respondía que no quería tener relaciones con un esqueleto.* Esa misma noche sueña con un profesor de Educación Física joven que le tiró onda, *“en el sueño me abrazaba”*, agrega.

La intervención del analista será la de “jugar con las palabras”, le dice: ¿Te acostaste con un hombre? Introduciendo el equívoco entre hambre y hombre, ligando así el texto del discurso que se encuentra dissociado; la relación entre la comida y el sexo. Queda muy sorprendida, relata que uno de los motivos de su separación fueron las numerosas infidelidades, habla también de la violencia que él ejercía sobre ella, tocándole la panza aludiendo a su gordura, luego de las relaciones sexuales. En las vacaciones solían comer sin medida y tener sexo, refiere asco al pensar en eso. Cabe consignar, según su decir, que su ex marido, al igual que su madre, eran obesos.

Comenta en otra sesión que *“muere de ganas por comer carne”*, pero que no lo hace porque *“le da asco la grasa”*.

Trae otro sueño: *“Soñé que comía carne, no tenía nada de grasa, la cortaba con el cuchillo afilado, la doblaba con la mano y me comía un pedazo crudo, tuve un orgasmo dormida”*. Al día siguiente, comenta que se comió un churrasco, pero con el terror de que si lo comía, no iba a poder parar de comer. También soñó con sus tortas favoritas: *“Estaba mi mamá, ella se lo comía todo, yo le decía: esto te va a hacer engordar, y ella respondía que no le importaba”*. Refiere luego de relatar el sueño: *“me quedaba con las ganas”*.

Podemos ubicar que, en un primer momento, las palabras expresan literalidad: ella limpia la grasa del cuerpo hasta los huesos, limpia aquella escena “asquerosa” mirando al hermano. El erotismo está fijado a los huesos, a la figura cadavérica de la muerte, a lo escabroso e inconfesable, del goce en las películas de Narciso Ibañez Menta. Sin embargo, a medida que el análisis avanza, es interesante observar como las palabras van tomando otra dimensión y van horadando el cuerpo y, el “esqueleto” se va hysterizando, sexualizando, en fin, revistiendo fálicamente.

Su peso se estabiliza en 42 kilos y, sus intereses y relaciones sociales se han ampliado. Dejó de ver a su ex marido. Mariela comenta al marcharse de cada

sesión: *“Siempre me das una palabra que me sirve para envolverme, para ordenarme”*.

Para Freud, los síntomas neuróticos tienen siempre su sentido, como las operaciones fallidas y los sueños y, el sentido en la histeria tiene siempre un origen sexual. La orientación del análisis es la de poner en valor la referencia fálica, en tanto palabras que promueven un revestimiento psíquico.

Este caso pone de manifiesto además, un modo de goce que Lacan elabora como “el goce de la privación” que, como un modo del goce fálico, se diferencia radicalmente de lo que Lacan llamará: “goce femenino”. Ella con su síntoma responde a la pregunta por la sexualidad, es la Otra la que goza, Mariela goza de la privación.

El psicoanálisis y la época de los derechos.

María consulta por primera vez a los 23 años. Hacía pocos que había llegado del interior de Buenos Aires. Ya licenciada en una carrera universitaria, no dejaba de hablar en análisis de su relación al padre. Éste quería convencerla de retornar al interior una vez recibida para que administre sus negocios. Lo describe como prepotente y poco considerado hacia ella y sus elecciones. Las discusiones que tienen a menudo la llevan a confrontaciones en las que despliega según sus palabras *“el bombero que es por dentro”*. Así se define. Ella es gay, lo sabe ya desde su pubertad, a pesar de haber intentado salir con los chicos que su padre había elegido para ella. Ya en Buenos Aires, y a distancia del padre, comienza a relacionarse con mujeres. Se ríe al comentar, luego de subrayarse esa palabra, que adora jugar al *“buscaminas”*.

Al poco tiempo de análisis establece una relación con una mujer mayor que ella, la que durará casi 7 años. Para María su elección sexual no fue nunca un tema de preocupación en el análisis, la recurrencia de sus quejas recaía en cierto reclamo al padre. Sentía que su palabra no era tenida en cuenta, que su desempeño laboral no era el esperado por su padre etc. Las discusiones y confrontaciones cada vez que volvía a su ciudad natal se incrementaban y despertaba en ella la ira y el enojo del *“bombero”*, dejándola en un lugar de malestar y violencia constante.

El análisis fue ofreciendo un espacio donde desplegar el rasgo extraído: *“bombero”*. Su forma de vestir, según lo expresado, también se parecía a la de

un bombero: *“desdibuja la figura del cuerpo”*. El bombero además, es el que siempre va al frente, que defiende a los demás; el que lleva la pasión por lo que hace.

Su pareja solía ocultar la relación en sociedad, y ella se enfurecía al respecto. Con el tiempo la relación de pareja *“apagó el fuego que llevaba adentro”*. Paralelamente a esta relación de pareja en la que ella se iba *“apagando”*, su posición respecto del padre se vuelve más sumisa, siente que la vitalidad y la potencia del bombero se van apagando. Trata de evitar los conflictos con su padre, pues teme que algo pueda sucederle, pues en el año que ella nace, éste casi pierde la vida por una afección cardíaca, dice: *“ya le traje problemas desde el nacimiento, hay que tomar distancia”*. Confiesa que siempre había sido rebelde respecto a los deseos de sus padres. La *“distancia”*, fue la palabra que, en transferencia, le permitió armar una relación más estable con el padre: la distancia afectiva, física, en kilómetros etc., Sin embargo, ninguna palabra del analista llegaba a conmover la fijeza con la que defendía esa pareja.

Comenta que siempre fue una defensora del feminismo y los derechos de las mujeres. Se entusiasma y vitaliza cuando se sanciona en 2010, la ley de matrimonio igualitario en nuestro país. La sanción de la ley produce un fuerte efecto llegando a modificar su posición subjetiva, a tal punto que le propone casamiento a su pareja, pero ésta lo rechaza por vergüenza.

Con mucho temor y dificultad, llega a aceptar lo que no le gusta de su pareja. La considera conservadora, señorona, avejentada e hipocondríaca. Ubica que en los años que estuvo con ella, se transformó en *“una roca”*. Ella quedaba sosteniendo todos sus padecimientos *“por miedo a que algo malo le pase”*. Ningún dolor perturbaba su propio cuerpo, ninguna emoción llegaba a conmover a *“la roca”*. Ella había practicado todo tipo de deportes en su infancia y juventud, y todo lo había ido perdiendo en función de quedar *“absorbida”* por su pareja. Ubica su *“desvitalización”*, su pérdida de sentido por lo vivo y *“la pasión del bombero”*.

Relata un día, que ella descubrió tiempo atrás que su padre tiene una hija, casi de su edad, fruto de una aventura amorosa. Esta noticia la perturba, nunca se había animado a contarlo, se desorienta pero, lo que más la desconcierta es la actitud de su madre al aceptar el hecho de infidelidad sin cuestionamiento e incluir a esta nueva hija en el seno de la familia.

A la vez, realiza un viaje por trabajo, “*toma distancia*” y conoce una extranjera. Al regreso termina abruptamente la relación de pareja.

La perturbaba notoriamente la presencia de “*la hija del padre*”. Sus quejas se reiteraban cada vez que su padre quería imponerla en la familia. La “*otra hija, es todo lo que él quiere*”, manifiesta. Si bien había aprendido a evadir la confrontación y dejar de usar “*las palabras como armas*”, los esfuerzos con su padre fueron vanos.” *yo me quedé vacía*”.

María continúa en análisis, tiene ahora 42 años, apasionada por el fútbol, como siempre, ahora juega para un equipo, además de correr maratones.

Describe el tiempo relatado como: “*una lenta revolución*”. Está casada hace 4 años con una mujer y ha recuperado su vitalidad. Refiere que la “ley de matrimonio igualitario” cambió por completo su posición frente a los otros y ordenó acompañada por el análisis, un lugar inédito que llegó a despertar su deseo por la maternidad. Un largo tramo del análisis, la acompañó en los tratamientos de fertilización. El cuerpo del bombero se hysterizó, en su discurso primero para, luego ¿feminizarse? Su deseo de ser madre fue creciendo cada vez más. Primero con sus propios óvulos y un donante de banco de esperma (Programa de identidad abierta). Pasó por dos embarazos fallidos. Pero esta dificultad en sus óvulos, según el decir médico, no la detuvieron en su deseo por la maternidad. Luego con los óvulos de su pareja inseminados en su cuerpo quedó finalmente embarazada y está ya por tener una hija.

No cabe duda que las palabras horadan, hacen cuerpo, ¿qué cuerpo, en este caso? ¿Cuerpo de época? La sanción de la ley pareció ofrecer un marco que le permitió a María la dimensión otra, “... la Otridad, que Lacan indica, se pone de manifiesto en el encuentro de una mujer, fundamentalmente no con el partenaire hombre, del que se sirve de relevo, sino consigo misma...como Otro” (SCHEJTMAN 2012 , 91).

Un cuerpo que siempre vio “*borroneado*” y en el que ahora se ve rara: “*en un cuerpo que jamás imaginé* “. Un cuerpo que dejó de ser una roca, y que ahora empieza a preocuparse por la inminencia de un real, el parto anunciado a la brevedad.

Más allá de la actualidad, la histeria sigue vigente, en ello siempre está lo actual: el grano de arena, en torno del cual cada época forma la perla.

Referencias Bibliográficas.

1. BASZ, G (2018) *Cuerpo y psicosis en la época*. Buenos Aires, Grama, 2018.
2. FREUD, S (1905) "Fragmentos de análisis de un caso de histeria". En *obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1989, VII, 3-98.
3. FREUD, S (1916) "17° Conferencia. El sentido de los síntomas". En *obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1984, XVI, 235-250.
4. LACAN, J (1975) "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma". En *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 2001, 115-144.
5. LACAN, J (1977) "Palabras sobre la histeria" En *El fracaso del Un-desliz es el amor*. Buenos Aires, Editorial Artefactos, 2012.
6. LEIBSON, L (2018) "Cuerpos vivientes, o sea: afectados" En *Cuerpos Afectados*, Buenos Aires, JCE Ediciones, 2018.11-16.
7. SCHEJTMAN, F (2012) "Histeria y feminidad de Freud a Lacan" En *Elaboraciones Lacanianas sobre la neurosis*, Buenos Aires, Grama 2012, 83-96.